LA MODA ELEGANTE

Año XXII. **PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,** Num. 40.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONOMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDITOR: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
No se venden números sueltos.

Sumario.—Traje con salpicado de hojas de encaje.—Entredos de encaje.—Saco para labor.—Tira de tapicería. — Taburete perezoso.—Fichú de felpilla. — Los perros.—Escursion por Castilla y las provincias vascongadas.—Explicacion del grabado de modas. — Polonia de 1863: poesía. — Un año de matrimonio.—Revista de Cádiz. —Explicacion del figurin iluminado. — Problemas de ajedrez.

Traje con salpicado de hojas de encaje.

Traje de gasa de seda lila.—La enagua va guarnecida por un volante encañonado de 15 centímetros de alto; los cañones del volante son desiguales, y están dispuestos del modo siguiente: cuatro cañones comunes, uno de doble ancho: sobre este último se encuentra una hoja grande de encage, sobre el traje van salpicadas otras hojas mas pequeñas, así como sobre el corpiño y las mangas.

Estas hojas sueltas se hallan de venta en algunos almacenes de modas.

Entredos de encaje.

Los entredoses blancos y negros se usarán en el próximo invierno para guarnecer la mayor parte de los trajes elegantes.—Creemos, por tanto, que no será inútil publicar un dibujo con cuya ayuda las señoras podrán ejecutar por sí mismas uno de estos entredoses.

Se tomará tul negro en tiras, y con seda blanca muy fina de coser se trazarán todos los contornos señalados por una línea blanca algo gruesa. Con la misma se rellena á *zurcido* el interior de las hojas y de los lunares.

TRAJE CON SALPICADO DE HOJAS DE ENCAJE.

El centro, esto es la cintita que serpea y presenta una especie de red, se hace con un punto de encaje que se ejecuta sobre un pedazo de tul mas grueso. Siempre se trabaja apretando un poco la hebra, y ensanchando el ojete con el punzon. Se puede ejecutar este punto de encaje en línea recta ó bien al sesgo. Para el entredos de que nos vamos ocupando se hará *el punto de encaje antes de lo demás* del dibujo. Se formarán los ojetes y se pasará la hebra de seda por las costuras que hacen ondas para conducirla á otros ojetes.

Conviene ensayar este punto en un pedazo de tul antes de emprender el entredos.

Saco para labor.

MATERIALES.—Lienzo gris fino; tres metros y medio de cinta de color (gró de Tours) que tenga apenas dos centímetros de ancho; dos metros de cordon de cartulina de seda, del mismo color que la cinta; botones, etc.

Este modelo de orígen inglés, es en extremo cómodo; se le ejecuta con poco dispendio y con poco trabajo.

Se corta en lienzo gris un pedazo de 36 centímetros de alto, por 62 á 63 de ancho; este debe componer la bolsa interior. Un segundo pedazo de 19 centímetros de alto por 84 de ancho forma el saco exterior: dos pedazos redondos de 12 centímetros se cortan para el doble fondo.

El pedazo de la bolsa se cose orilla con orilla, dejando en el extremo de esta costura una abertura de 3 centímetros; en el lado opuesto se practica una abertura del mismo largo. Este borde superior, así hendido, se ribetea con una cinta grosella; inmediatamente debajo de las aberturas se pone, por dentro de la bolsa, una tira de lienzo de 2 centímetros de ancho para formar la jareta. Debajo de cada abertura se hace un ojal y se pasan por la jareta, haciéndolos salir por los ojetes,

© Biblioteca Nacional de España

dos pedazos de cinta, cada una de un metro de largo; el borde inferior de la bolsa se frunce. Se cosen uno con otro los bordes trasversales del segundo pedazo destinado á formar el saco exterior; se le ribetea con cinta, se frunce el borde inferior, y se divide su ancho de modo que forme sobre la bolsa seis bullones gruesos iguales, que se fijan sobre la bolsa poniendo de arriba abajo el cordon castulina de seda; los dos bordes inferiores de la bolsa y del saco deben hallarse en la misma línea. Se dividen los frunciños con toda la igualdad posible; se cosen la bolsa y el saco entre los dos fondos, y se cubre esta costura con cartulina. En el centro de cada bullon (véase el dibujo) se hace un ojal con seda grosella; en la bolsa se ponen los botones correspondientes. Pueden tambien bordarse previamente sobre cada bullon del saco las palabras siguientes: *algodon*, *hilo*, *botones*, *corchetes*, *agujas*, *seda*, á fin de hallar pronto, cuando se necesiten, los objetos que pueden emplearse en la labor.

BOLSA PARA LABOR.

Tira de tapiceria.

Esta tira servirá para mamparas, cortinas, asientos, tapetes de hogar, etc.; se unen unas á otras con terciopelo de lana ó reps en tiras.

Además de estos usos bien conocidos, servirá para cubrir el *taburete perezoso*, cuyo dibujo publicamos.

Taburete perezoso.

No hay posicion mas agradable que la de estar sentado en una buena butaca, con los piés sostenidos por este *taburete perezoso*. El dibujo que publicamos representa fielmente este mueble, que en primer término conviene á los perezosos, supuesto que se ha colocado bajo su invocacion, así como tambien á las personas cansadas, convalecientes ó ancianas.

Estos taburetes están rehenchidos y cubiertos con tiras de tapicería, rodeadas por otras de terciopelo; la cubierta, guarnecida por un ancho fleco, cae por el lado mas estrecho del taburete, que es aquel donde descansan los piés.

Fichú de felpilla (punto de aguja).

MATERIALES.—100 metros de felpilla flexible violeta; 100 metros idem negra; dos agujas gruesas de hacer punto.

Dos dibujos corresponden á este fichú: el uno lo representa terminado; el otro una parte de la orla y del fondo (un poco extendido). El grabado reproduce la labor con extremada fidelidad, y hasta el grueso de la felpilla que haya de emplearse.

Se arman con la felpilla violeta 207 puntos muy flojos (borde inferior), luego se toma la felpilla negra y se trabaja de *ida y vuelta*.

1.ª *vuelta*.—Derecho de la labor: * 2 puntos hechos juntos (designamos esto con el nombre de menguado),—2 al derecho,—1 echado—1 al derecho,—1echado, — 2 al derecho,— menguado. Vuélvase á empezar 22 veces desde *.

2.ª *vuelta*.—Enteramente al revés; cada echado se hace como un punto.

3.ª *vuelta*.—Como la primera: los puntos que se hacen solos deben ir encima de los de la 1.ª vuelta.

4.ª *vuelta*. — Al revés: los 2 primeros y los 2 últimos puntos se hacen juntos.

5.ª *vuelta*.—Menguado,—1 al derecho, — * 3 al derecho, — menguado— otro menguado,— 2 al derecho. Vuélvase 21 veces desde *; en seguida 1 al derecho.—menguado.

6.ª *vuelta*.—Al derecho.

Se ata la felpilla violeta (para hacer el fondo) sin cortar la negra, porque en adelante se harán 2 vueltas violetas y 2 negras alternativamente.

1.ª *vuelta del fondo*.—Al derecho; se mengua un punto al principio y al fin, y en el medio de la vuelta se hacen 5 veces seguidas 3 puntos juntos.

2.ª *vuelta*.—Al revés.

Desde la vuelta siguiente se mengua en cada 2.ª vuelta 1 punto al principio, 1 al fin y 2 en el medio; el dibujo regula el menguado del medio.

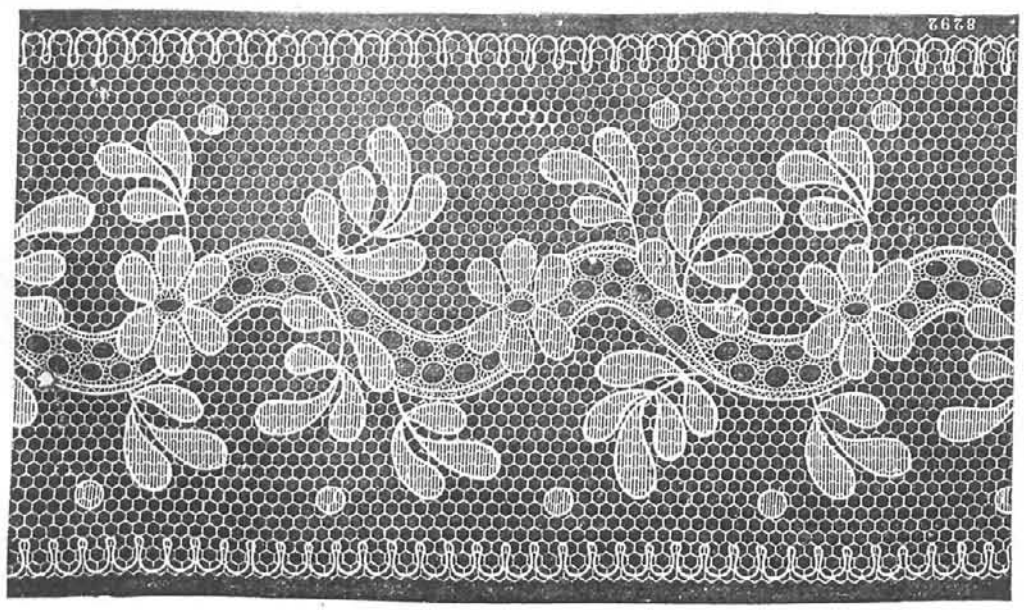
3.ª *vuelta*.—Felpilla negra:—menguado—*1 echado, —se levanta un punto como si se quisiera hacerlo al revés,—2 al derecho,—se echa por cima de este el punto levantado sin haberse hecho. Vuélvase desde *. El menguado que acaba de detallarse no se mencionará mas.

4.ª *vuelta*.—Al revés; se hacen siempre los echados como puntos.

Se repiten sin cesar la 3.ª y la 4.ª vueltas, ámbas una vez en negro y otra en violeta, cuidando de que el dibujo vaya *encontrado*, es decir que el punto hecho con el echado sea en el dibujo siguiente, el primero de los dos puntos que se hacen juntos, y que el que precede al del echado sea el que se levante sin hacerlo.

Cuando el fondo se compone de 14 rayas ó listas, 7 violetas y 7 negras (28 vueltas), se hace con el violeta la vuelta 29, igual á la 3.ª aunque sin echado, de modo que de 3 puntos se hagan 2. La vuelta 30 se hace al revés, despues se desmonta.

Se toman con la aguja los puntos de orilla de los lados sesgados, y con la felpilla violeta se hace una vuelta al derecho, luego se desmonta. Se orlan del mismo modo los delanteros hasta la abertura del cuello, al rededor de la cual se cose un cordon trenzado de tres cabos hecho con felpilla negra, el cual sirve para atar el fichú y que termina en borlas negras y violetas.



ENTREDOS DE ENCAJE.

LOS PERROS.

«El perro, independientemente de la hermosura de su forma, de la viveza, de la fuerza y de la lijereza, tiene por excelencia todas las cualidades interiores que pueden atraerle el aprecio del hombre. Una índole ardiente, colérica y aun feroz y sanguinaria, hace al perro salvage temible á todos los animales, y cede en el perro doméstico á los sentimientos mas apacibles, al placer de la amistad y al deseo de agradar. Arrastrándose por tierra ofrece á los piés de su dueño su valor, su fuerza y su instinto: espera sus órdenes para hacer uso de estas cualidades: le consulta, le pregunta, le suplica: bástale una mirada para comprender la voluntad del amo. Sin tener como el hombre la luz de la razon, siente con el mismo ardor que él, y le aventaja en la constancia y en la fidelidad de su cariño. No existen para él la ambicion ni el interés, ni el deseo de venganza, ni otro temor que el de desagradar: todo él es celo, todo ardor, todo obediencia; mas sensible al recuerdo de los beneficios que al de los ultrajes, no le exaspera el mal trato; sufre, olvida, ó si se acuerda espera ser aun mas fiel: lejos de irritarse ó de huir, expónese voluntariamente á nuevas pruebas: lame la mano, instrumento de dolor que acaba de herirle, no oponiéndole otro recurso que la súplica y desarmándole al cabo por la sumision y la paciencia.» (*Buffon, historia natural de los cuadrúpedos.*)

«3.º Desde el dia 20 del corriente en adelante se dará muerte á los perros por medio de sustancias preparadas al intento.

Esta operacion se ejecutará todos los dias del año sin que preceda otro aviso que la publicacion de este bando. La distribucion de la estrignina se hará por los dependientes de mi autoridad.» (*Bando del corregimiento de Madrid*, 17 *de abril de* 1863.)

«Los alcaldes y tenientes de alcalde... cuidarán... de mandar matar los animales inútiles, y que los muertos sean enterrados convenientemente.» (*Párrafo* 5.º *de la segunda regla higiénica de la circular del gobierno civil*, 27 *de junio de* 1863.)

Los tres trozos anteriores puestos uno tras de otro forman vestido de alquiler.

Sin embargo, el primero es obra del mas célebre naturalista moderno, y el segundo y el tercero son dos recientes disposiciones gubernativas.

Tendria yo gusto en que un hombre llegara estos dias á Madrid sin haber visto perros en su vida ni tener noticia de lo que son estos animales. En cuanto pasara una semana entre nosotros leyendo los papeles públicos, porque mas fácil es vivir en Madrid sin ver perros y aun moscas que sin ver periódicos, en cuanto leyera ocho dias los sueltos y gacetillas, de seguro preferiria andar entre los leones del Atlas que por las calles, donde hacen tantas atrocidades los perros desprovistos de tapabocas.

¡Pobres perros! Buffon puede elogiarlos cuanto guste, pero ahora no hacemos caso de buffones muertos, por mas que se premie á muchos bufones vivos. Ni hace falta hojear obras tan largas; la aficion á leer se ha extendido mucho en nuestros dias: al pueblo le gusta la literatura ligera, y por eso prefiere los papeles que repiten 365 veces al año cada uno de sus párrafos, si no le dan algun dia duplicado.

Para introducir un palo en la pared no hay mejor sistema que darles golpes encima con el martillo; para introducir una idea en la cabeza, el medio mas seguro es presentarla todos los dias delante de los ojos. ¿Quién duda que abundan los perros atacados de hidrofobia, despues de leer un dia y otro dia, y una noche y otra noche los casos de que dan cuenta algunos papeles políticos entre las noticias de incendios, asesinatos y suicidios que publican para tranquilidad de las familias?

Y la verdad es que si la palabra hidrofobia quiere decir horror al agua, nada tiene de estraño que haya perros y aun hombres atacados de este mal desde que se ha establecido el riego por medio de

© Biblioteca Nacional de España

las bocas del Lozoya.

Mientras á estos se les pone un bozal, ó sea una larga trompa que les permite morder ó escupir desde lejos, á los perros se les encierran los dientes detrás de una alambrera como el fuego en los braseros. Es que las bocas de riego tienen todas las propiedades hoy necesarias para obtener premios: meten ruido, hacen subir á las nubes el fango que arrastra el agua por bajo de nuestros piés, y manchar desde lejos; la boca del perro, por el contrario, si se abre es para asustar al enemigo con su voz y con sus dientes, ó para lamer la mano del amo con su lengua.

«Mas dócil que el hombre, dice Buffon, mas flexible que ninguno de los animales, no solo se instruye el perro en breve tiempo, sino que se conforma con los movimientos, los modales y los hábitos de los que le mandan: toma el estilo de la casa en que habita, y á imitacion de los demás criados, es desdeñoso en los palacios de los ricos y agreste en el campo. Siempre activo y diligente para servir á su dueño, y oficioso para los amigos, no hace ningun caso de las personas indiferentes, y odia á los que por oficio se dedican á importunar, conociéndolos en el traje, en la voz y en la cara, y estorbándoles el paso. Encargado por la noche de guardar la casa, se hace á veces feroz, vela, ronda, siente desde lejos á los extraños, y por poco que estos se detengan ó intenten saltar las paredes, se avalanza á ellos, y con ladridos coléricos avisa el peligro y pelea al mismo tiempo; tan furioso contra los ladrones como contra los animales carniceros, se precipita sobre ellos, los muerde, los despedaza y les quita lo que trataban de llevarse, pero satisfecho con la victoria reposa junto á los despojos sin tocar á ellos, ni aun para satisfacer su apetito, y dá á un mismo tiempo ejemplo de valor, de fidelidad y de templanza.»

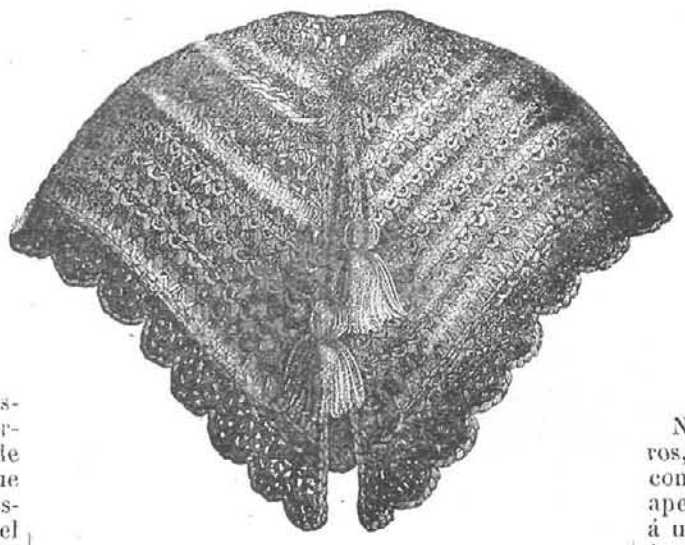
Francamente, lector mio, ¿ves muy á menudo estas cualidades en los personajes que el mundo eleva y enaltece? Yo por mí no las veo: por eso no me admira que el perro no esté de moda. El perro, desde remotos siglos, es emblema de la lealtad. Hoy por lo tanto representa entre los hombres el papel del remordimiento; es nuestra conciencia que nos reprende, y que necesitamos hacer callar á toda costa.

Ah! vosotros, los que pedis el exterminio de los perros, los que ocupais á los representantes de la autoridad en repartir venenos por calles y plazas á inofensivos animales, que vienen generosos á lamer la mano que les ofrece indigna muerte; vosotros, los que acostumbrais á esos dependientes de la autoridad á ser crueles, porque es imposible que tenga abierto su corazon á los males del prójimo, el que es despiadado con los animales pacíficos; vosotros, los que juzgais contrarios los perros al ornato público y á la civilizacion, y llenais las calles de comunes y meaderos; vosotros no creeis; y os hago un favor en suponerlo, esa multitud de bromas y paparruchas que circulan diariamente refiriendo casos de hidrofobia. El que algun perro pueda rabiar, no es razon para suponer que rabian todos, como no es razon el que un potro derribe al jinete, para sostener que todo el que pasea á caballo ha de apearse por encima de las orejas.

¿Dejarias tú de viajar, caro lector, por vias férreas porque ocurran descarrilamientos?—¿Te privarás de bañarte porque se ahogaron el año anterior algunas personas en el mismo rio? ¡La escopeta! ¡oh! ¡no la toques! ayer dice un periódico que se disparó la suya á don Fulano llevándole la tapa de los sesos.

Sí, caro lector, no hay dia que no leas un párrafo por el estilo del siguiente: «Ayer fué mordido un jóven en la calle de... por un perro, al parecer rabioso. No dejarán de repetirse casos como este, mientras no se cumpla lo mandado llevando los perros con bozal ó repartiéndoles morcillas envenenadas?»

Pues bien, tras de este suelto viene otro que dice: «Ayer, en la calle de... fué atropellada por un coche una pobre anciana.» Y luego otro: «Ayer fué lanzado al suelo por su caballo en la calle de... el apreciable jóven don Mengano, rompiéndose un brazo y dos costillas.» ¿No te parece lógico que estas noticias concluyeran con la misma observacion filosófica que la primera, con la única variacion de escribir cocheros y caballos donde dice perros?



FICHÚ DE FELPILLA.

Afirma un refran castellano que muerto el perro se acabó la rabia, y en él se fundan las medidas tomadas contra la raza canina. Efectivamente, supongan ustedes descastada la corte de perros, y díganme si hay peligro de que muerda ninguno. Para lograrlo se emplea el veneno, y si esto no basta se hará á los perros ingresar en la estadística empadronándolos como contribuyentes, y dándoles licencia para salir á la calle como se hace con los ciegos y con las ninfas de la Carrera de San Gerónimo. De este modo el ser perro será una industria ó comercio aprobado por la ley como lo es ser ciego y el ser ninfa.

Una chapa de metal colgada al pescuezo del perro ó al del amo indicará la tarifa del subsidio en que está incluido, y el que reuna muchos perros podrá, como mayor contribuyente, aspirar á ser elector elegible, miembro del jurado cuando le haya, y aun tomar asiento en la alta cámara. Lo mismo sucede en todas partes al que tiene muchas ovejas ó muchas yeguas.

De esta suerte como todos los españoles somos iguales con arreglo á la Constitucion, los pobres se verán privados de tener perros. ¿Qué les importa perder este inocente recreo despues de tantos otros como van perdiendo? Además que los perros en poder de los ricos tendrán mas comida y menos trabajo, y justo es que haya quien se tome este cuidado por su suerte, ya que ellos no se la toman. Que de la estupidez de estos animales nació el refran que dice: «quien dá pan á perro ajeno, pierde el pan y pierde el perro.»

Efectivamente, acariciad un perro mantenico con mendrugos; llevadle á vuestra casa y agasajadle con carne y bizcochos; de seguro se mostrará agradecido y cariñoso, pero en cuanto le abrais la puerta trueca el regalo que le ofreceis por los trabajos de casa de su amo; todo sin perjuicio de conoceros cuando os encuentre y de pagaros con caricias el interés que le demostrásteis. Con tales condiciones ¿cómo es posible que lleguen los perros á tener vida pública, ni á figurar nunca en política?

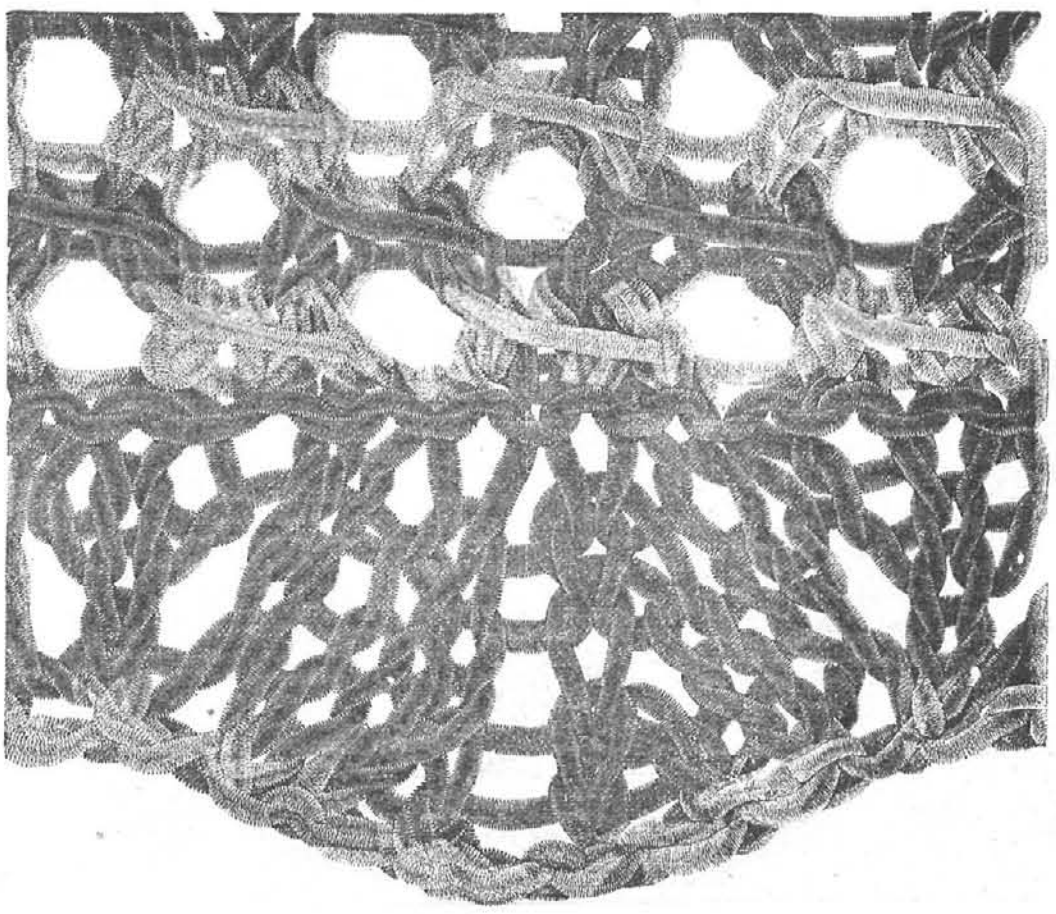
No debe pues consentirse que el pobre tenga perros, porque no le hacen falta, y voy á demostrarlo con dos ejemplos: «¿Para qué tienes ese perro, si apenas puedes mantenerte tú solo,» preguntábase á uno. «Porque el hambre repartida entre dos toca á menos,» respondió; ignorando teóricamente lo sublime de su respuesta. Otro contestaba á la misma pregunta: «Porque ese perro me enseña á tener paciencia: cuando él y yo pasamos hambre, se echa á mis piés, me mira y no me pide.»

Este perro que enseña humildad y resignacion al jornalero, que le cuida en tanto que trabaja, su pobre ropa y modesto saquillo de la comida, este es el que corre peligro de ser envenenado como vagamundo, porque su amo no puede comprarle un bozal ni podrá pagar por él contribucion, si se la imponen.

Comparad ahora la utilidad de ese perro con la del otro, puesto en moda no por lo bonito sino porque es de raza inglesa, y que mecido todas las tardes en muelle carruaje al lado de su amo, no puede andar á pié porque le lastiman los guijarros de la calle y libre del cumplimiento de los bandos, porque las ruedas del coche le elevan sobre el nivel de los perros vulgares, solo sirve para enseñar los dientes á todo el que se acerca.

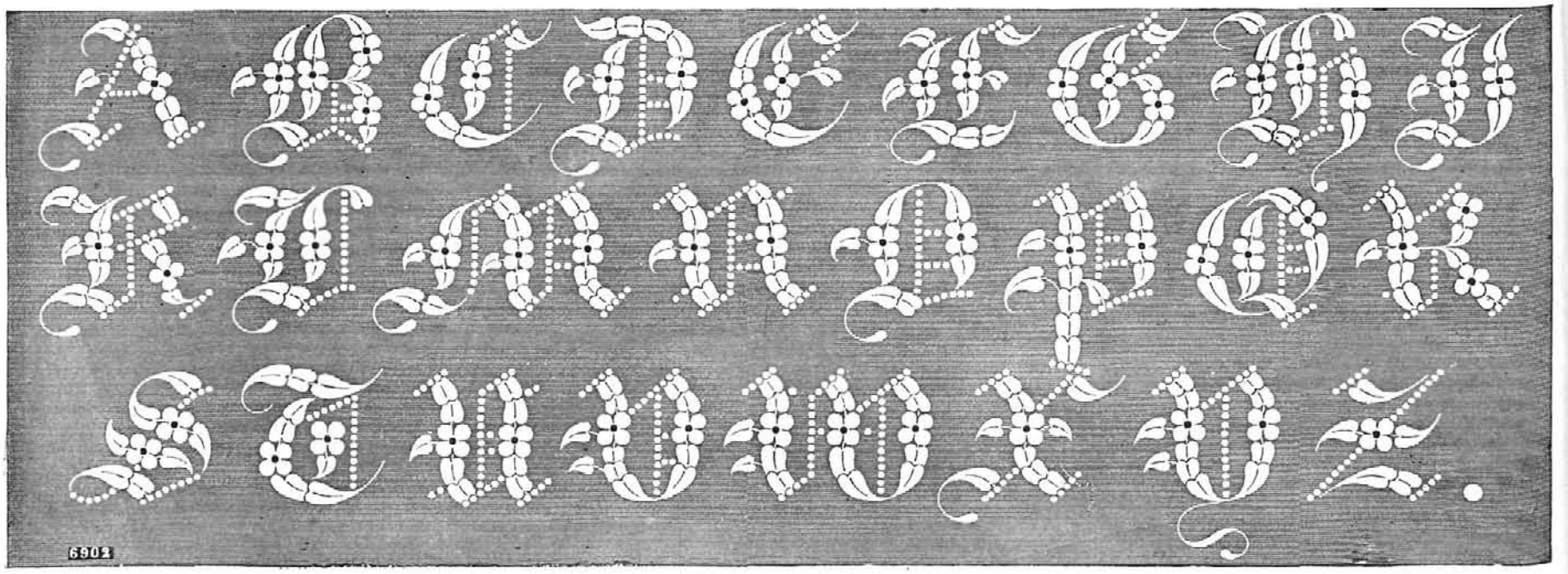
Al rico y al pobre, en fin, ha dado Dios en el perro un compañero fiel que jamás le abandona, y que por seguirle no conoce peligros ni distancias; un vigilante que cuida su casa, y un amigo que juega con sus hijos y sufre con paciencia sus travesuras, respetando mejor su edad que los mismos hombres.

Vosotros, los que pedis el exterminio de los perros, paseásteis no ha muchos años por las calles coronado de laurel á uno de esos inteligentes animales, inseparable compañero de nuestras tropas en las tierras africanas. Vosotros, los que no quereis perros, los que mandais matarlos, y los que desempeñais esta indigna comision, volved los ojos á los dias de vuestra niñez, y dareis tregua á vuestro ódio; si, yo lo sé: cada uno de vosotros encontró en su casa al venir al mundo un perro grande como noble, en que le paseaban á caballo, cuando aun no podia tenerse en pié. Luego á cada uno de vosotros le regalaron un perrillo recien separado de su madre, un perrillo que crecia al mismo tiempo que vosotros; que os servia para jugar al toro, rasgando el pañuelo de seda con que le capeábais; que os acompañaba á paseo ladrando de placer cada vez que os veia tomar la gorra para ir á la calle; un perrillo, en fin, que llegó á ser viejo cuando vosotros llegásteis á ser mozos, y cuya muerte acaso fué el primer acontecimiento que os hizo derramar lágrimas nacidas en el corazon, y pensar por vez primera en el fin de vuestra existencia. Es imposible volver el pensamiento á la niñez sin que el recuerdo de aquel cariñoso animalejo acuda á la memoria, y ¡cuán dulces son los de aquellos tiempos de paz y de inocencia! Pensando en ellos; comprendereis que no es el perro tal como ahora se ha dado en pintarle, un fiera que vaga por las calles, pronta siempre á morder al que encuentra al paso. No: la poesía, las bellas artes y la historia, constantemente presentan al perro como amigo del hombre; jamás hasta ahora se ha declarado contra él, jamás se le ha citado sino para elo-



MALLA DEL FICHÚ DE TRENCILLA (TAMAÑO NATURAL.

© Biblioteca Nacional de España



ALFABETO AL REALCE.

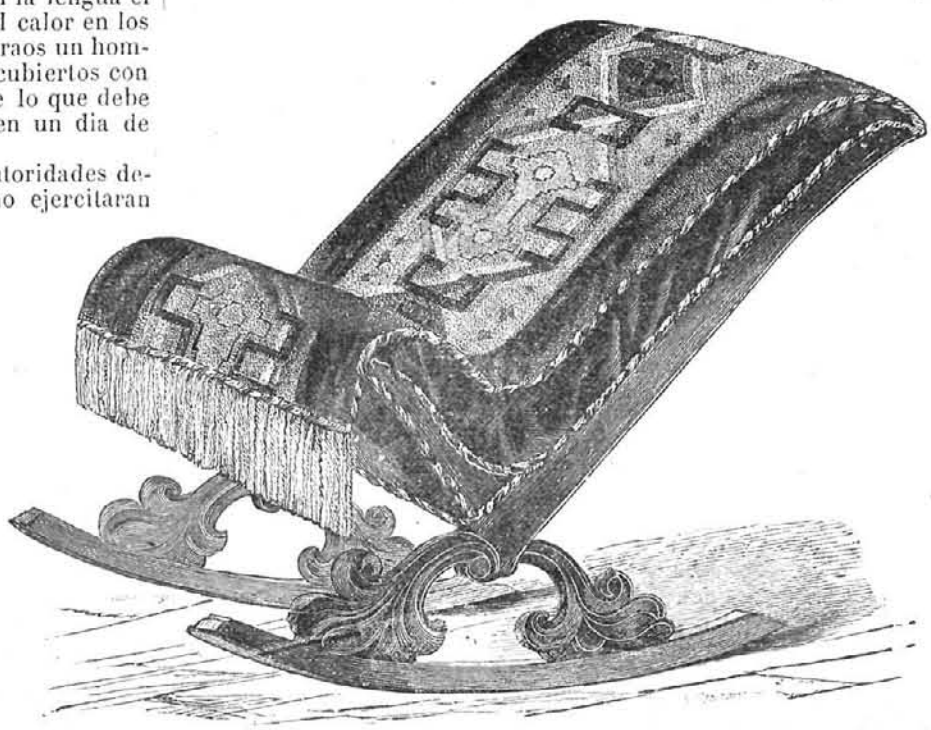
giarle. No hace muchos años, cuando el agua no estaba tan abundante en Madrid como ahora, si hablaban los bandos de los perros era para proporcionarles medios de apagar la sed en los meses del estío; hoy con correas y alambres se les sujeta el hocico impidiéndoles abrir la boca, y recibir en la lengua el fresco del aire, único recurso contra el calor en los animales privados de traspiracion: figuraos un hombre con todos los poros de su cuerpo cubiertos con un baño de asfalto, y tendreis idea de lo que debe sufrir un perro con bozal ajustado en un dia de verano.

Un escritor francés creia que las autoridades debian vigilar porque los muchachos no ejercitaran su crueldad en los perros vagabundos. ¡Qué diria ahora si viviera!

Estaba reservada la gloria de perseguir como alimaña al animal que fué siempre emblema de la fidelidad y el sufrimiento á la época en que se declara de utilidad pública el derribar un templo para hacer un café, y en que se discute si será contrario á las reglas de la belleza el alzar iglesias en barrios aristocráticos.

Si en tales dias ha de haber perros no pueden ser de otra clase que falderos. Yo por mí creo que esta época no es de perros, sino de gatos.

J. GONZALEZ DE TEJADA.



TABURETE PEREZOSO.

UNA EXCURSION POR CASTILLA

Y LAS PROVINCIAS VASCONGADAS.

El paso de Guadarrama es la novedad del dia. Hace poco tiempo, ó no se podia pasar á causa de la nieve, ó el transeunte se exponia á perecer en el invierno en un ventisquero, ó helado como un carámbano. Del primer modo murieron hace pocos años unos pobres seminaristas de Avila. Ahora podemos pasar la áspera sierra sentados ó recostados en un cómodo wagon, con caloríferos á los piés, durmiendo y volando á un tiempo. Nos alegramos de esta novedad, como nos alegramos de una dificultad vencida. Hay túnel en este camino, mas largo, sin comparacion, que el de Paris á Versalles.

Los que hoy vayan por el camino de hierro á visitar el Escorial no deben formarse tan mala idea de las Rozas y de las Matas como los que hemos ido en invierno y en carromatos, pasando por miserables lugarillos; porque en el camino de hierro lo malo se pasa pronto, como lo bueno: y por lo mismo todo se junta y ofrece varias impresiones, embelleciéndolas todas la celeridad del movimiento.

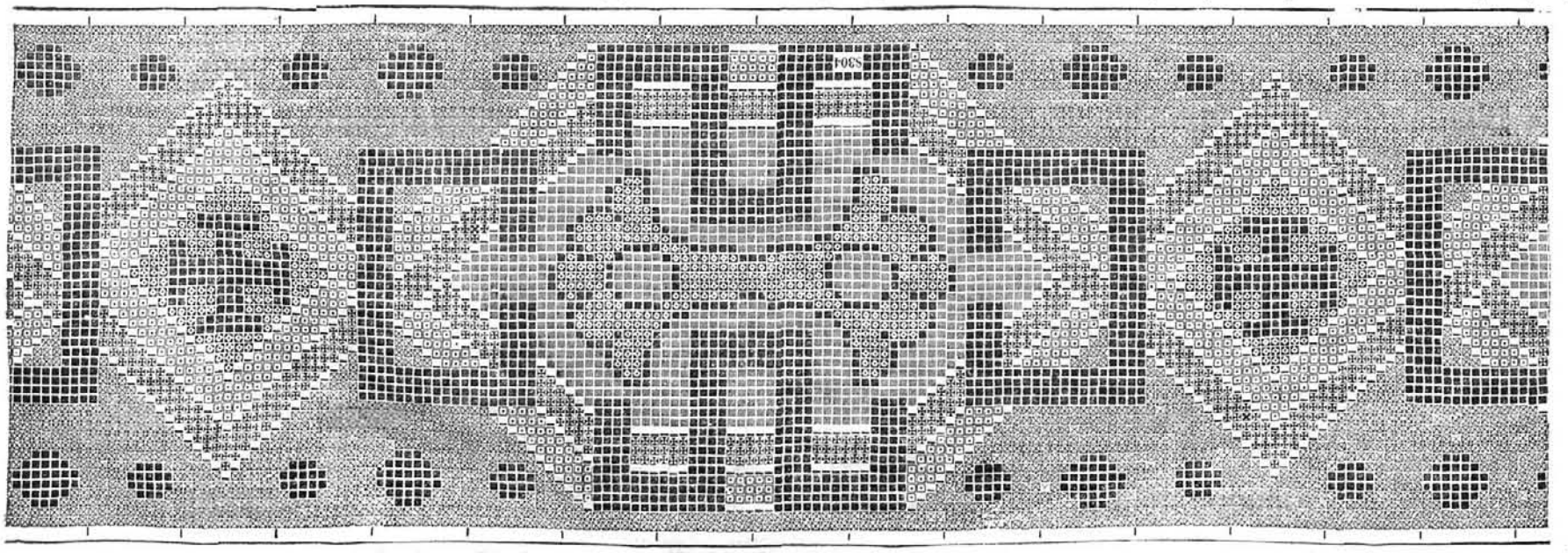
Por Robledo, las Navas y Navalperal se llega á Avila.

Poco ha de ganar Avila con el ferro-carril, aunque es buen sitio para pasar el verano. Esto se me figura, aunque no puede afirmarse, á veces es un secreto la transformacion de los pueblos. Sin embargo, nadie le arrebatará su gloria, gloria de la nacion, gloria de la Iglesia que no es menester mentarla. Tiene Avila bastante con ser la patria de Santa Teresa de Jesus.

El alma se cae á los piés en llegando á Medina del Campo. ¿Qué se ha hecho de la gran ciudad tan poblada y tan rica en otro tiempo? Aquí las industrias floreciéntes, aquí la actividad comercial, aquí el centro de los negocios de gran parte de Castilla, aquí las famosas ferias, en competencia con las de Arévalo y otros lugares circunvecinos; aquí multitud de talleres y un pueblo laborioso, inteligente y esforzado. En la guerra de las Comunidades desempeñó un papel importantísimo, como se sabe, al par que Búrgos ó Zamora, y perdió mas que nadie antes y despues de la rota de Villalar. Toledo se repuso del golpe; pero Medina del Campo parece que tiene alguna maldicion encima. Quedan todavía vestigios de sus almenados muros y ruinas de una puerta á tan larga distancia de la ciudad, que el observador puede hacerse cargo del vecindario que falta y asombrarse. Basta con decir que la vía férrea pasa por lo que fué centro de Medina, y que se vé á la izquierda un resto de poblacion que huye. Aquí encontró santa Teresa á San Juan de la Cruz cuando el santo salió de Salamanca con determinacion de hacerse cartujo, y le ganó para la reforma del Cármelo.

Esta poblacion ha decaido mientras la general de España ha ido creciendo. En vista de tal contraste, yo no me haria ilusiones con mi futuro engrandecimiento si estuviera en lugar de Medina del Campo, aunque viera que el ferro-carril pasaba junto á las puertas de mi casa.

Flacos pinos y de mezquina talla se ven acá y allá, dan-



TIRA DE TAPICERIA.—Explicacion de los signos: ▫Verde inglés color medio. ▫Bronce claro. ▪Bronce oscuro. ▫Amarillo de oro. ▨Granate. ■Negro. ▨Carmesí claro.

© Biblioteca Nacional de España

do alguna sombra al segador en medio de vastas llanuras que rinden pingües cosechas de trigo, y así se cruza por las estaciones de Adanero, Ataquines, San Vicente y otras.

Estamos en la ciudad que cruzan los Esgueba y lame el Pisuerga: pero su importancia histórica y el material engrandecimiento á que camina con acelerado paso están pidiendo otra carta que será mas larga que la presente.

Aquí no hay libritos para ayudar al viajero en sus investigaciones y facilitarle el conocimiento de una gran capital como lo es Valladolid. Los naturales se quejan de que Parcerisa, por ejemplo, dijera que Valladolid es pantanoso, cuando hay que sacar el agua por medio de norias. El modo de corregir este y otros yerros seria publicar algun manual curioso, ya fuera meramente indicador de noticias como el *Indicador Cordobés* para visitar á Córdoba, ó como los preciosos manuales que para ilustracion y recreo de artistas y viajeros que visiten á Granada escribieron con gracia y sabiduría los afamados y malogrados escritores Jimenez Serrano y Lafuente Alcántara. La *Guia de Mellado, como es de todas las provincias de* España, está demostrando cuán necesario es que cada provincia tenga la suya.

Valladolid, ciudad de mas de cincuenta mil almas, sufre hoy una gran trasformacion sobre las muchas que ha sufrido *en el espacio de tres siglos. Córte de nuestros* reyes en un principio, ciudad aristocrática despues, cu-

Aquí hizo fray Luis de Leon la exposicion latina de los *Cantares* y concluyó su obra de *Los nombres de Cristo*. En esta casa, que es ó fué de los Camarasas, nació Felipe II; *por este balcon lo asomaron al pueblo*; disputaron dos parroquias el derecho de bautizarle, pero con limas se partió esa reja de alto á bajo, sacaron al príncipe á hurtadillas, y se bautizó en San Pablo. Vea Vd. la misma reja partida, y esa cadena de hierro que sujeta sus dos mitades. *Esta otra casa se llama del Cordon y lo tenia en su* fachada, porque en ella se hospedó san Francisco de Asis. Este otro palacio fué la habitacion de don Alvaro de Luna; este otro de don Rodrigo Calderon, decapitado en la plaza del Ochavo. Aquí estaba la casa en que celebró sus bodas con Doña Blanca de Borbon Don Pedro el Cruel. En este sitio se despidió de sus hijos con no buen talante el rey Don Fernando el Católico al marchar á su

truirla nuevamente.

El convento que fué de dominicos, titulado de San Pablo, es la maravilla de Valladolid y de España. Ante su portada unos lloran, y otros permanecen estáticos, el que menos se asombra y se queda con la boca abierta. Es del tiempo de Don Alonso el Sabio. Le reedificó en 1286 Doña María de Molina. El gran duque de Lerma, Sandoval y Rojas, perfeccionó la obra. Su primitiva fachada, del siglo XV, la mandó levantar el cardenal Torquemada. La silleria del coro es la que hoy tiene la catedral. Cada silla costó 330 ducados. La madera es de las Indias portuguesas y la trabajaron Francisco Velazquez y Melchor Ortega, naturales de Valladolid. En San *Pablo reposan las cenizas del célebre padre Bartolomé* de las Casas. En esta iglesia fué bautizado Felipe IV, y en ella celebró su primer misa el duque de Lerma, hecho cardenal.

Conjunto está, y de su misma obra y grandeza es el colegio de *San Gregorio (hoy gobierno civil), á donde* venian á disputar una plaza y una celda los jóvenes mas sobresalientes de la órden de Santo Domingo de Guzman. ¡De cuánta veneracion y de qué sentimientos tan extraños se siente el ánimo poseido al subir la gastada escalera que aquellos santos y sabios subieran tantas veces, al tocar el pasamanos de piedra en que se apoyaron aquellos ancianos venerables, al pisar las mismas losas y *considerar lo que eran las estrechas celdas en que es-*

EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

TRAGE DE TAFETAN NEGRO.—*La enagua va guarnecida con hojas* figuradas, cuyos contornos se marcan por un rizado de cintas negras con filetes blancos, y por dos trencillas blancas. Este mismo adorno forma los tirantes sobre el corpiño y la orla de las mangas.

TRAGE DE MUSELINA BLANCA, guarnecido con cuatro volantes orlados de encage negro estrecho. Cinturon de tafetan azul, adornado con terciopelo negro estrecho y encage negro tambien estrecho; de este cinturon parten tirantes, una tira para el cuello, cuatro cabos (los de delante mas cortos que los de detrás), y en fin, una tira que se ensancha hácia abajo, y que es continuacion de la que va por la parte anterior del corpiño y llega hasta el cuello; esta tira se detiene en el primer volante; los cabos todos se sujetan al trage por medio de algunos puntos.

rialista y universitaria hasta hace poco tiempo por la preponderancia de su chancilleria que comprendia vastísimo territorio y por la fama de su universidad y de sus renombrados colegios, toma ahora muy diverso carácter. Valladolid es hoy ya una ciudad industrial, mercantil ó comercial: su riqueza vá en grande auge, y puede decirse que la principal clase es la clase harinera.

Por muy bueno que esto sea, es preciso confesar que hay cosas mas dignas de atencion. Valladolid tiene instituciones, monumentos y reliquias de mayor precio, y no ha llegado á materializarse hasta el punto de *no dar la* preferencia á las grandezas que sobre ella acumuló la religion y derramó la monarquia. El pueblo ama sus glorias pasadas y no desprecia sus recuerdos en el ruido de sus fábricas.

Aquí me dicen á cada paso, vivió San Miguel de los Santos; aquí nació el beato Simon de Rojas. Aquellos son los restos del convento fundado por santa Teresa de Jesus. Aquí nació san Pedro Regalado: ese tarjeton lo dice. Esta casa fué del duque de Lerma: este colegio lo *fundó el cardenal Mendoza. Este templo fué obra de don* Juan de Herrera, este otro de don Ventura Rodriguez. En esta, que hoy es parroquia y antes convento de jesuitas, escribió el padre la Puente el libro de sus *Meditaciones*.

reino de Aragon. Esa humilde casa de la calle de Moros fué donde se instaló por primera vez la que fué luego famosa en chancilleria.

En esa celda del colegio de San Gregorio estudió fray Luis de Granada. Este hospital de Esgueba fué la casa *del bienhechor Pedro Ansurez, que no se cansó de hacer* beneficios á Valladolid, y no obstante en la revolucion de 1836 se redujeron á cenizas las puertas de su casa, que eran para Valladolid reliquia casi venerada. Finalmente, en ese edificio de modesta apariencia, conservado *con esmero y sin profanadoras mudanzas, en esa casa,* que está ahí casi enfrente de la parroquia de la Magdalena, entregó su alma al Criador el descubridor del nuevo mundo, el inmortal Cristóbal Colon.

La catedral es obra de Herrera, de órden dórico, mas *no acabada*. Antonio Churriguera puso sus manos en el segundo cuerpo. Propúsose hacer *un todo sin igual* (de Herrera hablo), y el modelo, que se conserva en madera, revela la grandeza de su concepcion, que se quedó en la mitad por la obra del Escorial, que corria mas prisa. Aun así es grande. Se hizo un testero á las naves cortadas y se colocó en la de en medio el altar mayor, que fué lo que pudo hacerse. Las cuatro torres se quedaron en una, y esa una se cayó en 1841, pero se trata de cons-

tudiaron y *escribieron hombres tan grandes como* Melchor Cano, fray Luis de Granada y Carranza!

Hace pensar la sábia constitucion de estos colegios adonde venian los jóvenes de mas mérito, y de donde salian los mejores maestros y prelados para levantar el *crédito de los conventos* de la *órden. Aquí volvian á es*tudiar teología, filosofía ó humanidades los que ya las habian cursado, siendo el colegio de San Gregorio de Valladolid un verdadero seminario central ó una escuela normal de catedráticos, escritores ó predicadores que ilustraron todas las ciencias y prestaron á la religion y á la sociedad tantos servicios. Al ver esto, se comprende que ocupe dos gruesos volúmenes en folio la noticia de los escritores que tuvo la órden de Santo Domingo, publicada con este título *Scriptores ordinis proedicatorum recensiti*.

Ahora es menester que cada uno se componga como pueda, ó que Dios lo haga todo. El que se madura, se madura á golpes: en *todas las carreras*, con *especialidad* en estas de que hablamos, y en otras muchas, se entra sin la preparacion suficiente, y despues que se entra no hay aquella sujecion, aquella severidad del régimen, aquel aliciente y estímulo que inflamaba las almas y las templaba *en el amor de la sabiduria*. ¡Desgraciados de

© Biblioteca Nacional de España

nosotros que hemos errado el camino!

Magníficos instrumentos ha tenido en Valladolid la grande obra de Dios. Honor á los príncipes, á los fundadores y reformadores y bienhechores que asentaron sobre firmes cimientos tantas casas de oracion, tantos asilos de piedad; á los que construyeron las hermosas portadas de tantos templos y elevaron tantos y tan graciosos campanarios, que con sus voces pregonan la gloria de Dios y honran al par que alegran la ciudad.

Santa María la Antigua es un templo digno de admiracion por su torre esbelta y su claustro gótico. Catorce Sacramentos, como aquí se dice, rodeaban el *Campo Grande*: unos eran parroquias, otros conventos, el hospital general, el militar, ya un colegio, ya varias capillas. La de San Juan de Letran, en que se venera á Nuestra Señora de las Mercedes, de mal gusto como de Churriguera, está enriquecida de indulgencias y privilegios. El convento de Benedictinos, erigido por Don Juan I, hoy cuartel, es un gran edificio del siglo XV. La principal salida al *Campo Grande*, que es muy grande, es por la calle de Santiago, la mejor de la ciudad. El Pisuerga, engrosado con los Esguebas, bordado de alamedas, vá lamiendo el Campo y surtiendo de peces á los pescadores en sus barcas amarradas. En el Campo Grande tienen tambien los padres misioneros de Filipinas su célebre colegio, que con decir que es obra del famoso arquitecto don Ventura Rodriguez, está hecho su elogio. La obra es magnífica como su objeto. Los padres lo están ensanchando y levantando una iglesia que no dejará de corresponder, por lo que vamos viendo, á la hermosa y elegante arquitectura del colegio. Como la última expedicion de misioneros fué en marzo, apenas hay hoy en este colegio de filipinos cuarenta religiosos entre padres y colegiales.

Hay en Valladolid templos muy antiguos, como el de San Estéban, que es del siglo XII, y el de Santa Clara del siglo XIII (1247). Un obispo de Palencia levantó la iglesia de la Magdalena en el siglo XVI, y la de San Juan fué convento de caballeros templarios en el siglo XII. Del XIII es San Pablo como ya se ha dicho.

Hay cosas raras y maravillosas extravagancias, á estilo de la torre de la catedral de Pisa en Italia, que tiene trece piés de desnivel, y esto nos lo ha recordado la torre de de San Martin construida sin cimientos, á flor de tierra, y así se mantiene siglos y siglos. Dios la libre de terremotos como los de Huercal y Manila.

En el colegio de San Gregorio, de que ya he hablado, donde tuvo su palacio Doña Catalina madre de Don Juan II, hay un patio lleno de primores, siendo uno de ellos la cadena de piedra que corre por encima de su galería baja: casi todos sus eslabones están desprendidos de la pared.

Hay alhajas preciosas por sí, como un niño de oro que poseen los padres filipinos, de una tercia de largo; y cosas de mucho valor histórico, como el crucifijo que llevó al cuello hasta sus últimos momentos la desgraciada reina de Escocia María Stuarda. He visto en Porta-Cœli unas disciplinas de Santa Teresa; y como toda clase de reliquias se buscan y se enseñan al lado de las mas venerables, se ofrece tambien por ejemplo el tambor que sirvió á Juan Padilla para acaudillar los comuneros.

Dejando para luego el relato de tantas curiosidades, ¿quién no se asombra de las grandes obras que la religion ha inspirado, y de los altos fines para que ha servido, y del muchísimo bien que con ellas se ha hecho? Obra de Felipe II es el colegio de ingleses para que extendiesen la fe en su pais, colegio que sigue dando saludables frutos.

La cárcel en que estuvo fray Luis de Leon ya no puede reconocerse; en su lugar acaba de levantarse una casa elegante.

La audiencia y capitanía general ocupan un edificio de poca importancia, pero despues que el viajero se hace cargo de su mediano valor, le dicen: «En esta casa vivió Alonso Perez de Vivero, víctima de don Alvaro de Luna; cuando á este le prendieron en el portillo, le trajeron aquí; mas insultándole la viuda de Vivero, le trasladaron á la de Alonso de Stúñiga, calle de Francos, núm. 17.» Fuí á la calle de Francos y casa de Stúñiga, que es la que habitó por espacio de mas de treinta años el señor Tarancon, cardenal de Sevilla, y seguí como se acostumbra la misma fatal carrera del gran privado, del poderoso don Alvaro, que fué á morir en la plaza del Ochavo, donde eran en otro tiempo las fiestas y los torneos.

He hallado aquí una memoria de mi ilustre paisano don Francisco de los Cobos, secretario del emperador Cárlos V. Las casas que el comendador tenia enfrente de San Pablo, vinieron á ser palacio real que habitó la emperatriz Isabel. Las compró en 1601 el duque de Lerma para hacer el palacio, que se cree fué agregado con las huertas á la corona, al caer el duque de la gracia del rey.

Cuando decapitaron á don Rodrigo Calderon, marqués de Siete-Iglesias, las monjas de Porta-Cœli pidieron el cadáver del fundador de su convento y su bienhechor, que cedió para ellas gran parte de su casa. Aquí lo guardaban las pobres religiosas, y con permiso del señor gobernador eclesiástico, he visto la momia del poderoso magnate y su garganta hundida por el hacha.

De sus conventos y colegios no hablémos: el mas célebre, el de Santa Cruz, sirve hoy de museo provincial y contiene una buena biblioteca, que forma parte de la universitaria.

La universidad tuvo su principio del siglo XII al XIII, y nació de los estudios de Palencia. Así lo creo, y es lo corriente. Aunque me citen palabras de una bula, la de ereccion, no importa: no hay pueblo que no tenga pretensiones autonómicas en todo.

Esta universidad ha tenido muchos hombres ilustres por su sabiduría, y los han honrado escribiendo sus nombres en su salon de grados, en que se conservan varios retratos; y cuando he preguntado por ellos, me han presentado el Nicolás Antonio, el Madoz, ó Sangrador y Vitores, y me han ofrecido todos los medios de conocerlos hasta en los libros manuscritos del archivo. Como sus nombres están en tantas partes, no haré mencion sino de unos pocos.

Mercado y Maldonado fueron notables escritores; el cardenal Torquemada y Carrillo de Acuña lo fueron tambien. De aquí fueron el padre Gracian, el divino Vallés y el padre Villacastin. De Valladolid fué don Manuel Silvela; y finalmente, en su universidad se formó el señor don Manuel Joaquin de Tarancon, doctoral de la catedral, catedrático, canciller y rector de la universidad, senador, gran cruz, obispo, arzobispo y cardenal.

El edificio de la universidad es bueno, el interior no tiene grandeza, pero corresponde muy bien á su objeto é inspira respeto al entrar, como si fuera un santuario.

Los gabinetes de física, química é historia natural pudieran ser mejores: no lo son por el escaso presupuesto que tienen. Hay una buena coleccion mineralógica, y tiene el gabinete un disecador excelente; seria capaz de disecar un esparto.

Los estudios de la facultad de medicina están principiando, y con cierta debilidad, como cosa que comienza. Quéjanse de las malas condiciones del hospital clínico.

En la facultad de derecho, la seccion de leyes y cánones es la que tiene mayor matrícula; despues sigue la facultad de medicina y cirujía. Pocos alumnos cuentan la seccion de administracion y la carrera del notariado.

La biblioteca de la universidad empezó por una concesion ó donativo de Cárlos III. Se ha ido ordenando y enriqueciendo paulatinamente, sin hacerse nunca mucho de una vez. La mejoró el señor don Claudio Moyano, otro hijo itus're de esta universidad. Tiene en sus estantes un códice del presbítero *Beato*, comentario sobre el Apocalipsis; en vitela las obras de Ciceron y de Petrarca, y en caractéres góticos un libro de astrología. De patología es bien rica la biblioteca; pero ¿qué aumentos puede recibir cuando para esta y la de Santa Cruz solo cuenta en el dia con un presupuesto de 6.000 reales, habiendo de salir de ellos otros gastos que ocasionan las bibliotecas públicas?

Del instituto de segunda enseñanza hay poco que decir. No tiene gabinetes, ni biblioteca, ni internado, ni hasta hace dos años entró el arreglo en los papeles de la secretaría. El edificio que ocupa es la antigua hospedería del colegio de Santa Cruz; una galería del patio amenaza ruina. Carece de todos los medios materiales de enseñanza.

Se ha creado una escuela normal de maestras que está muy concurrida. Hay setenta y seis. Los trabajos de manos en que mas se distinguen son las labores de sedas y felpillas.

En prueba del desarrollo de la instruccion primaria, diré que mas de veinte pueblos de la provincia tienen mayor número de escuelas que el que marca la ley.

El museo provincial está en el colegio de Santa Cruz, muy dignamente. Es abundante, si no muy rico. Tiene retablos, sillerías de coro y las estátuas del duque de Lerma y su esposa. El colegio es fundacion del cardenal Mendoza. Hay tambien una biblioteca, parte, como se ha dicho, de la universitaria.

Además del colegio privado de segunda enseñanza, con título de San Nicolás de Bari, hay otros establecimientos de que debemos hacer mencion. Hablo de los eclesiásticos.

En dos seminarios está repartida la enseñanza. Para mejorar uno de ellos, el señor Lastra, arzobispo, invirtió ocho mil duros ó algo mas: es destinado á los primeros años de la segunda enseñanza. El otro tiene un pequeño gabinete de física y una biblioteca. Ambos son pequeños, si bien suficientes para las diócesis, que es asombrosamente pequeña. Formada de pueblos que se separaron de la diócesis de Palencia y Salamanca, achicada por la abadía de Medina del Campo con jurisdiccion exenta y rarísimos privilegios, solo por la importancia de la capital puede haber llegado Valladolid á tener silla episcopal primero, y á ser metrópoli por el último concordato.

Hay una academia de bellas artes, de que fué protector el señor Tarancon. Es una corporacion respetable.

Además de las sociedades y corporaciones y juntas que hay en todas las provincias, aquí se estableció en 1842 una Caja de ahorros y Monte de Piedad. He leido el excelente discurso que leyó el Señor Tarancon al inaugurar tan útil establecimiento.

A la junta de beneficencia se debe mucho. Hablaré de la casa de dementes, que merece mencion especial. La de Orates, sita en la calle de este nombre, que antes se llamó de la Chapinería, cuando se usaban chapines, se trasladó á la casa de don Alvaro de Luna. Se dá muy buen trato á los locos. Tienen patio-jardin, juego de pelota, una gran huerta, mesa de billar y un pequeño gabinete de lectura, con libros de historias y viajes. En los domingos los distrae un rato la música. Oyen misa, llevan el rosario y algunos libros de la administracion de la casa. En la capilla he visto unas casullas del cardenal Mendoza. En el departamento de pensionistas están con mucha decencia los dementes de buenas casas. El manicomio, aunque susceptible de mejoras, está muy bien para no contar mas que seis años de existencia.

La agricultura está en atraso: la rutina es su ley. Las tierras han triplicado su valor. La tierra es oro, dicen aquí, y es verdad; pero adelantos en la agricultura no los hay, En estos dias se han ensayado dos máquinas para trillar ó segar, segun se ha dicho, una en Palencia y otra en Medina del Campo: pero esto nada significa. Nada adelantó el señor don Mariano Miguel de Reinoso, que tendria interés en introducir en su país el arado de su invencion: nada adelantan algunos jóvenes diputados que hay en la provincia, y son partidarios de las reformas. El pais se resiste.

El comercio es el que se desarrolla en grande. La exportacion de harinas sigue haciéndose en su mayor parte por el real canal de Castilla. Desde aquí á Alar del Rey el trayecto tiene veinte y cinco leguas y media: un ramal sale á Rioseco. Se tarda tres dias en el viaje, que ya no lo hacen los pasajeros desde que hay ferro-carril. Las harinas van á Santander, es decir, las grandes partidas.

Hay mejoras materiales en la poblacion; pero como es tan grande y su plano tan irregular, tardará algun tiempo en ser una bella capital. Se hace mucho sin embargo. El alumbrado público es de gas; se adoquinan las calles; hay lujo en tiendas y almacenes; para el servicio público habrá unos cincuenta carruajes.

Movimiento literario no hay ninguno. No se publican libros; y fuera de los periódicos oficiales, cada uno para el servicio de su clase, los que se conocen son *el Norte de Castilla* y *la Crónica Mercantil*, papeles inútiles, segun salen. *La Crónica Mercantil* no me ha iluminado para conocer nada de la riqueza, industria y comercio de esta poblacion.

Ahora bien: compáreuse unos y otros elementos, y sáquense consecuencias, que aquí está la dificultad. Lo antiguo es glorioso, los monumentos y grandezas de la religion se resisten á las revoluciones, á los incendios, á los siglos, como las columnas de granito que hay aquí en la plaza, traidas de Cardeñosa. La probidad castellana se conserva, porque hay costumbres rancias, hábitos religiosos, elementos resistentes en los que golpea de mil modos el torrente revolucionario; pero es preciso que el gobierno no se ponga de parte de la revolucion, pasándole la mano, sino que hecho cargo como lo está de nuestra situacion, ayude eficazmente á los elementos conservadores.

Santander 26 de Julio de 1863.

Malísimo camino se trae desde Reinosa hasta Bárcena. En el ferro-carril del Norte empalma en Alar del Rey el ferro-carril de Isabel II: se pasa de uno á otro sin estar preparados al despeñadero de Reinosa, por el que se baja rodando en coche como si fuéramos á zambullirnos de cabeza en el Océano. Por fortuna se recobran en Bárcena todas las ventajas de una posicion perdida, con mas la perspectiva deliciosa de valles y montañas, y el lindo paisaje de Torrelavega, Renedo, Guarnizo y Boo, hasta entrar en Santander.

Hace cien años Santander, que solo tenia mil vecinos, era un pueblo de pobres pescadores; hoy tiene treinta y seis mil almas; es decir, es una gran ciudad que tiene bajo y alto comercio, establecimientos literarios, bancos y sociedades de crédito, un puerto en que tocan buques de todas las naciones; y con tales elementos de riqueza en un país pobre, se ha construido una ciudad á la moderna, una ciudad grande; que no siendo bastante para las necesidades de una poblacion creciente, se echa encima del mar, y por partes lo ha retirado mas de cien metros en estos dos últimos años.

El obispado de Santander empezó el año de 1754: de esta fecha la bula de ereccion por la santidad de Benedicto XIV. En este país quebrado, pero ameno y de montes no demasiado encumbrados, se compuso una diócesis que de Poniente á Oriente, hasta Portugalete por la costa, tiene de largo unas veinte y cuatro leguas y ocho ó diez de ancho hasta la cima de los montes. Comprenderá el obispado unos quinientos pueblos, casi todos pequeños. De la diócesis nació la provincia.

La catedral descansa sobre un cimiento venerable del que participa el parque de artillería antiguo. El templo es gótico; el claustro, del mismo estilo, es hermosísimo, y sus ventanas dan al mar. El seminario conciliar no está en Santander: está en Corban. La catedral tiene una biblioteca con un índice por abecedario; casi todos los libros fueron donados por el célebre obispo Menendez Luarca.

En dicha biblioteca se guarda un manuscrito de gran precio: unas *Memorias* para servir á la historia de Santander, escritas por su doctoral don José Martinez de Mazas, siendo penitenciario de la catedral de Jaen: otra razon para que yo las estimara. Propúsose llenar el vacío que ha dejado el padre Florez en el tomo XXVII de la *España Sagrada*, que dijo poco de Santander por falta de noticias, aunque conferenció con Mazas en Madrid; pero lo que ámbos acordaron no pudo llevarse á cabo, porque Mazas no reunió sus noticias tan pronto como se querian, y porque no mucho tiempo despues murió el P. Enrique Florez. El manuscrito continúa como lo dejó su autor, sin que nadie le haya adicionado, y corregido como necesita, y sin que ningun curioso haya llamado la atencion de la real Academia de la historia.

Hecha mencion del señor Menendez Luarca, es preciso decir que sin dineros emprendia la magnífica obra del hospital de San Rafael, que se acabó en 1791. En este hospital, servido por las hijas de la Caridad, montado hoy en un pié de lujo, caben doscientos enfermos. Esto hizo el obispo que vivia en una casilla, y no dejó á sus sucesores otra vivienda.

MANUEL MUÑOZ GARNICA.

(*Se continuará*)

© Biblioteca Nacional de España

A POLONIA EN 1863.

Aut vincere aut mori.—Pro Religione et Libertate.

(Lema de la bandera de Pulawski: 1772.)

Polonia! tierra gloriosa
de héroes y mártires patria,
no menos célebre y grande
en proezas que en desgracias!
¿Qué grito hiere mi oido,
qué voz resuena en mi alma
que salvando el Pirineo
llega al mar de Lusitania,
Y hace en tí clavar los ojos
con anhelante mirada,
y hervir la sangre en las venas
y húcia tí mover la planta?
Es el grito pavoroso
de tu audaz águila blanca
que de nuevo á la pelea
á tus fieles hijos llama.
Es tu voz, que, de Pulawski
la bandera desplegada,
en torno tuyo convocas,
blandiendo la férrea lanza,
A los dignos herederos
de las ínclitas hazañas
que á Sobieski y Segismundo
láuro eterno conquistaran.
Eres tú, que hecho pedazos
el yugo que te humillaba
¡Religion é independencia!
y *¡vencer ó morir!* clamas.
¿Y cómo no ha de inflamar
el pecho mio tu causa,
al escuchar tus acentos
entre el humo y la metralla,
Si regó de mis mayores
la sangre nunca manchada
los campos de Extremadura
en defensa de la patria,
Al par que de Cádiz otros
en las invictas murallas,
y del mar que las circunda
en las turbulentas aguas,
Con no menor entusiasmo
y en Dios puesta la esperanza,
como buenos combatiendo,
tambien por ella lidiaban?
Oh! sí, Polonia! mis votos
en la lucha te acompañan,
y no es tan solo mi pecho
el que ardiente los exhala,
Que tambien por tí se elevan
al Señor de las Batallas
los de todos cuantos deben
el ser á la noble España.
A la nacion cuyo Rey
fué el solo que protestara
contra el torpe, inícuo pacto
que tu particion consagra.
A la que, cual tú en Viena,
salvó á la Europa asombrada,
en los mares de Lepanto,
de la barbarie otomana.
Y en sus guerras contra el moro
de Covadonga á Granada,
y en Bailen, y en Zaragoza,
y en la Albuera, y en Chiclana,
Supo al mundo mostrar siempre
con su esfuerzo y su constancia,
la Cruz por guía y enseña,
la diestra asida á la espada,
Que el pueblo que libre quiere
ver su cuello de la infamia
que imprime extranjero yugo,
del triunfo logra la palma.
Mas no invoques, si auxiliares
para tu empresa demandas,
victorias sobre otros héroes
que por causa igual lidiaran,
Cual lo has hecho recordando
de Somosierra la falta,
cuando del francés imperio
seguiste el pendon á España,
Y un Prócer y vate insigne,
en los llanos de la Mancha,
cayó moribundo al golpe
de las polonesas lanzas (a).
Ni olvides, cuando tu esfuerzo
y tenaz perseverancia
logren de nuevo tornarte
nacion libre y soberana,
Que á ser presa te trajeron
de Rusia, de Prusia y Austria,
discordias, revueltas, odios,
fruto de leyes infaustas,
Que tu gloria oscurecieron
y entregáronte aherrojada
á los que un pretexto solo
para desgarrarte ansiaban.
Sé libre, mas sé prudente;
ser valerosa no basta:
solo han de afirmar tu triunfo
cordura, union, leyes sabias.

Fernando de Gabriel
y Ruiz de Apodaca.

(a) Demás está decir que me refiero al ilustre Duque de Rivas, honra de nuestra poesía contemporánea, y al glorioso episodio de su vida á que alude el bello Romancero suyo, que empieza:

Con once heridas mortales,
hecha pedazos la espada,
el caballo sin aliento,
y perdida la batalla.

UN AÑO DE MATRIMONIO.

POR

EMILIA CARLEN.

(Continuacion.)

—Oh! por Dios, no te interrumpas por tales cosas, yo me vuelvo inmediatamente, y nada quiero tomar; lo que te suplico es que me hables con franqueza, quiero saber de dónde proceden los rumores que han llegado á mi noticia.

—¿Y qué puedo decirte? Ya sabes toda la verdad.

Lavinia hablaba con una calma que no sentia, pero el quejarse la habria parecido indigno de ella: echarle á Hermann todas las culpas habria sido una falta de generosidad, y por último, entrar en explicaciones era imposible. Por fortuna la agitacion que dominaba á Rodolfo le impidió ver lo que era real ó fingido en las palabras de su hermana, y cuando fué á sentarse á su lado en el divan, pasó su brazo en torno de su cintura, y dijo con vehemencia, aunque á media voz:

—Lavinia, dicen que eres desgraciada, que Hermann es para tí severo y frio, que su casa le ha llegado á ser odiosa! y que al dejarla lo que ha querido es huir de tí.

Lavinia necesitó toda la fuerza de su poderosa naturaleza para ocultar en aquel momento á su hermano lo que sentia, pero era preciso disimular la verdad. Las últimas palabras de Hermann resonaban todavía en sus oidos. «Parto, porque mi casa se me hace intolerable.» No hay duda que fueron provocadas por el descontento de aquella hora fatal, pero de todos modos salieron de sus labios.

—¡Callas, hermana mia!

—Callo, sí, de sorpresa y de dolor, Rodolfo; de dolor, porque has desconocido á Hermann hasta el punto de acusarle á la primera noticia calumniosa que has oido. Hermann es un hombre grave y reservado, pero tan respetuoso y tan bueno con su mujer como ella lo merece. Y no obstante las gentes, que solo juzgan por las apariencias, no han vacilado en calumniar nuestro retiro fundándole en motivos insultantes para nosotros. Han tomado por desden lo que no era mas que un deseo de aislamiento, y sintiéndose heridos en su amor propio, no han retrocedido ante una acusacion absurda. Cuando no me quejo yo, paréceme extraño que otros se quejen por mi. Rodolfo, Hermann es para su esposa lo que debe ser, y si ha habido ocasiones en que han terciado entre nosotros palabras menos afectuosas, la culpa es mia, pues debes saber que mi alma está oprimida aun bajo el peso del pasado, y que quizá no he sido siempre lo que debo ser con él.

—Sí, repuso Rodolfo vacilando, te viniste á casar en circunstancias tan excepcionales, que se puede explicar el deseo de aislamiento, pero no quizá el modo que teneis de vivir juntos.

—Hermano mio, no ignoras que en toda union hay circunstancias que nadie puede tener la pretension de conocer; bástete saber que soy dichosa, segun mis deseos. En cuanto al viaje de mi marido, ha sido motivado por negocios urgentes, y no dudo que apresurará su vuelta lo mas posible. Me reiria de las cosas que han propalado si no te hubiesen afligido. Creo que hemos hablado de mí suficientemente; tratemos ahora de tí; ¿eres tan dichoso como antes?

—Yo, Lavinia, no sé fingir; en mi rostro has adivinado la agitacion de mi alma. Es preciso que mis amigos lo sepan todo; no puedo vivir sin amor; agradezco la compasion que me tienen, así como todos los sentimientos hijos de un corazon afectuoso, y en vano trataria como tú de encubrir mis heridas.

—Pues bien, hermano mio, ten franqueza con tu hermana, repuso Lavinia estrechando su mano tiernamente. ¡Tú desgraciado, Rodolfo! ¡Ay! ¡con mucha dificultad soportaria yo tu desgracia!

—Me creo muy á punto de serlo, pero hasta ahora, sin embargo, no lo soy. Cuando salí de casa se amontonaban ya algunas nubes que me vaticinaban una tormenta próxima.

—Adivino lo que es; Julia no accedia á tu viaje; la incomodaba que vinieras á verme. Julia te ama demasiado y la aflige la idea de separarse de tí aun cuando sea por unos cuantos dias ¿no es verdad, Rodolfo? Te habrá suplicado que desistas de venir aquí, y tú te habrás mostrado inflexible.

—¡Sí, inflexible! repitió Rodolfo con el tono de un niño que ya está arrepentido de su rebelion; ¿dirás todavía que no te quiero mucho?

—¡Oh! jamás, exclamó Lavinia suspirando; has estado muy valiente, pero deploro que la hayas descontentado por mi causa, y que un temor imaginario haya sido causante de tu viaje; no te has tomado el tiempo suficiente para prepararla.

—Sí, Lavinia, quise prepararlo con la razon, y quizá lo habria conseguido si ella no hubiese apelado á sus lágrimas y si herido con su resistencia y sus expresiones no hubiese tomado súbitamente la resolucion de hacerla entender que sus caprichos no debian ser una ley para entrámbos.

—Y ya estás arrepentido, lo he visto desde el primer momento, mi querido hermano; ya querrias haber reparado tu falta y obtenido su perdon, y anhelas alcanzarle cuanto antes. ¡Pobre hermano mio! No podria agradecer mejor el sacrificio que me has hecho, que sacrificándote á mi vez una de las dos horas que me has prometido.

—Tienes razon, exclamó Rodolfo sonrojándose ligeramente, y te doy gracias con toda mi alma. Pero sobre todo, no interpretes mal mi rapidez en dejarte... ¡Si supieras todo lo que hay!... ¡no acuses á mi corazon!...

—No, hermano mio, tengo buenas pruebas de tu afecto; pero ¿qué entiendes por ese *todo*? Explícate.

—Aludo á este billetito que he hallado en mi bolsa de tabaco á pocas leguas de la ciudad; Julia le puso prometiéndose sin duda que le hallaria mas pronto, pero el mal humor que me dió la despedida me impidió fumar en mucho rato. Lee, no tengo fuerzas para decirte mas.

Rodolfo entregó á su hermana una esquelita que habia sacado de su cartera, y previendo alguna nueva niñería de parte de Julia, la abrió y leyó lo que sigue:

«Pícaro querido, cruel adorado Rodolfo: Has cesado de amar á tu Julia, puesto que no has querido ceder á un capricho tan inocente, tan paqueño que la punta de un dedal le cubriria mil veces. Has cesado de amarla, porque no has hecho caso de sus lágrimas, ni de sus ruegos, y eso que lloraba y suplicaba de un modo que habria quebrantado las peñas y los árboles.

» ¿Con que siempre querrás mas á tu hermana que á tu esposa? ¿Y piensas que yo lo podré soportar siempre? ¿Piensas que no se cansará mi amor?

» En hora buena, caballero, viajad pues, en tanto que yo quedo entregada á mi desesperacion; ya vereis lo que os cuesta, ya vereis á lo que conduce el resistirme y el darme pesadumbres.

» El momento en que escribo, vacilando entre la cólera y la desesperacion, me siento tan mala, que apenas tengo fuerzas para tener la pluma; pero no queria hablarle de esto, ya lo veras á tu vuelta; quizá no nos encontraremos mas en este mundo; quizá estaré muerta cuando me veas de nuevo, pobre Rodolfo, amor mio; pienso que entonces sentirás haber preferido Lavinia á —Julia.

» P. D. Rodolfo, en cuanto leas estas líneas, volverás ¿no es cierto? Tu deber es volver al punto: si no, se habrá acabado el vernos. Adios.»

—¿Y has vuelto á ver á Julia despues que escribió este billete? preguntó Lavinia.

—La ví en el momento de la marcha, pero no observé en ella nada de particular; sin duda estaba yo ciego en aquel instante. Pero dime, ¿qué crees? ¿habria debido volver al leer esta carta? Y si, como supongo, no es mas que un juego por parte de Julia, ¿no hice bien en realizar mi proyecto? Mas si... Gran Dios!... no me atrevo á pensarlo, me volveria loco. Ese billete, á pesar del mal humor que rebosa, no es otra cosa que un capricho muy propio de ella.

—Sí, murmuró Lavinia, la pinta bien: pero ya que ha recibido su castigo, no pensemos ahora mas que en la reconciliacion; anda á reunirte con ella, y estoy segura de que la encontrarás muy arrepentida. Por el pronto, la has probado que no te dejarás siempre cegar por su amor y luego tu regreso la demostrará que tu amor perdona generosamente. En fin, la calmará el saber que no has pasado mas de una hora con tu hermana.

—Así lo espero, y este verano vendremos á disfrutar de tu hospitalidad, pues no te habrás incomodado con Julia, ¿no es cierto, hermana mia!

—No por cierto, no tengas cuidado, pero vete, mi querido Rodolfo.

El jóven se levantó y estrechó á su hermana sobre su corazon.

—¿Con que puedo partir sin cuidado? la dijo á media voz; ¿no eres desgraciada?

—¡Ojalá nadie lo sea mas que yo! respondió Lavinia con firmeza.

XII.

Apenas habia salido Rodolfo, su hermana comenzó á esperar con impaciencia la carta que debia responder á esta pregunta que ella se hacia á cada instante: ¿Tendrá fuerzas para sacar partido de la circunstancia que le ha ofrecido el acaso, ó volverá á caer en su flaqueza ordinaria?

Por fin, el escrito que debia ilustrarla sobre este punto llegó: Rodolfo la decia lo siguiente:

» ¡Cómo detesto yo todo egoismo! ¡Cuánto aborrezco esos principios falsos, cobardes é implacables que en mi locura y en mi ceguedad he seguido un momento! Quiero hablar de esos miserables principios que el hombre ha elevado á la categoría de derechos, y en cuya virtud se confiere sobre su mujer una autoridad de soberano. Al punto que por niñería, por flaqueza ó por inocente ignorancia ella falta al mas ligero de sus deberes, el amo se cree autorizado á ponerla la mordaza, y ¡cuántas veces no ha comprometido su felicidad con ese absurdo despotismo! Como si un hombre afectuoso y sensato tuviese necesidad de revestirse de terror para hacer triunfar en su casa sus deseos ó su voluntad, si es que su voluntad debe triunfar siempre.

» Gracias á Dios, mi felicidad doméstica no se verá jamás turbada, ahora estoy bien seguro de ello. Habia perdido el juicio cuando queria contar con mis propias fuerzas, y he deplorado esta fanfarronada con un arrepentimiento que será eterno.

» Indulgencia y compasion no es flaqueza, Lavinia; habria debido pensar en la situacion de Julia: habria debido pensar que por satisfacer el vanidoso deseo de mostrarme *hombre*, comprometia mi felicidad. Y bien sabe Dios que ahora disfruto con gratitud profunda de esa felicidad, cuya plenitud comprendo mejor que nunca.

»No trataré de pintarte los sentimientos con que llegué á casa ayer al medio dia, despues de haber viajado toda la noche. Mi imaginacion me representaba ya á mi Julia en el estado de una azucena agostada. Figúrate si puedes mi alegría, mi éxtasis, mi delirio, todo decir es poco, cuando la ví fresca como una rosa que acababa de abrirse, viva y alegre como un pajarillo que se despierta. No tuve tiempo para entrar en reflexiones, no pude hacer otra cosa sino responder á sus caricias mas tiernas, mas fascinadoras que nunca. Lavinia, no estaba enojada conmigo, lo habia olvidado todo; ni una reconvencion en sus labios... yo la daba gracias adorándola.

» Me parece que te estoy viendo, hermana mia, cuando leas esta carta, y que te oigo decir meneando tu cabeza de Minerva:—El pobre Rodolfo, otra vez ha caido en las redes, está perdido sin remedio. Diosa de la sabiduría, tú jamás has sabido lo que era el amor, ó lo has olvidado.

» Pero juzga tú misma, mi querida Lavinia, si hay en el mundo una penitencia mas seductora que la criatura

© Biblioteca Nacional de España

angelical que anda dando vueltas en mi derredor mientras te escribo: escucha y verás, hermana mia.

» Estábamos sentados en el sofá de nuestro dormitorio, y yo comencé con la docta gravedad de un profesor de teología. Julia...

Pero ella me interrumpió poniéndome sus manitas en la boca.

» —Mi amado Rodolfo, si dices una palabra no mas, espiro á tus piés de confusion y de remordimientos.

» Oh! Si hubieras visto el bonito rubor de sus megillas, su cabeza inclinada, y sobre todo su mirada suplicante que imploraba el perdon... ¿qué hacer en este caso sino arrodillarse y adorarla?

» —¿De veras estás arrepentida, Julia mia?

» —Oh! mucho, mucho lo estoy, y para castigarme voy á contártelo todo. Cuando saliste ya pensaba que pronto volverias; pensaba en tu espanto al leer mi carta, y sentia como una alegría culpable; en mi crueldad habria querido aumentar tu angusiia; sí, pícaro Rodolfo idolatrado, queria aumentarla para castigarte por no haber tenido piedad de tu pobre mujercíta. Así es que me acosté determinada á estar bien enferma cuando volvieras; no obstante, tardabas tanto, que mi impaciencia creció hasta el punto de infundirme recelos de que iba á enfermar verdaderamente. Pero hé aquí que estando acostada me trajeron una esquela de convite de parte de la señora K... tenia varios amigos, y yo ardia en deseos de ir á su casa, pero sin embargo me decia: si salgo y llega él durante mi ausencia, todo mi plan al agua; y si no vuelve, ¿porquè me he de estar aquí toda la noche bostezando mientras podria reir y distraerme? En fin, cuando pasaron bastantes horas para que pudiera yo creer que ya no volverias, me levanté, me lavé los ojos con agua de Colonia, y me fuí á casa de la señora K... Ay! te juro que no pensaba mas que en tí, y que no hice otra cosa sino aburrirme y desearte. Con ansia esperaba que se tomase el té á fin de poderme escapar y volver á mi cuarto, donde quizá te encontraria... pero ay! no fué así; nuestra linda habitacion estaba fria y silenciosa como una tumba; tuve miedo, y pasé toda la noche en vela. Oh! ¡qué horrible noche!... ay! se me olvidaba que no queria decirte tanto.

» —Sí, sí, Julia querida, confíamelo todo, exclamé yo con voz suplicante.

» —Pues has de saber qué en aquella larga noche cruzaron por mi mente nuevas ideas, cuando se vela tanto tiempo, amigo mio, se piensa mucho... Oia una voz que gritaba dentro de mi mucho mas alto que tú habrias podido hacerlo, que habria obrado imprudentemente...

(Se continuará.)

REVISTA DE CADIZ.

Asoma ya el otoño con su agradable temperatura general, si bien con sus naturales intermitencias. Algunas madrugadas nubladas, algunas noches lloviznosas, algunas tardes húmedas, pero no frias aun, alternan con mañanas de limpio cielo y de claro y algunas veces un tanto picante sol. Los forasteros mas rezagados lian ya el equipaje, y las familias de aquí que todavía permanecen en las poblaciones inmediatas piensan ya en volver á sus casas. La época del trasiego viviente vernal, que se ha adoptado en nuestro país con una especie de furor, toca á su término, y dentro de breves dias todo volverá á su estado comun.

Este tiempo intermedio suele ser en Cádiz el de menos animacion. Las tardes comienzan á dejar de ser agradables en la Alameda, y la plaza de Mina espera y teme que los primeros aguaceros alejen definitivamente de ella á sus numerosos aficionados. Las mañanas son aun demasiado calurosas para pensar en las Delicias, aun dado caso de que aquel paseo salga de aquí al invierno, como esperamos, de su estado interesante; de forma que aun con toda la decision y perseverancia que tienen las gaditanas por pasearse, las dificultades paralizan en gran parte sus deseos.

Restan, pues, casi exclusivamente las diversiones públicas, aquellas que pueden disfrutarse al abrigo de un techo que no deje pasar la lluvia, y de unas paredes que escuden contra los húmedos vientos del mar; pero es el caso que esas diversiones no son para todos, y que, si siguen como van, serán para muy pocos, porque la escala ascendente de los precios es tal que muchos no pueden treparla, y á menos de tener tanto resuello como un buzo, casi no hay quien no llegue ahogado al fin del abono.

No culpamos por ello á las empresas, que no pueden hacer mas que perder su dinero, como en efecto deben haberlo perdido en estas dos breves temporadas últimas; las empresas necesitan amoldarse á las exigencias del público, que si en el Principal traga una mala zarzuela cuando no tiene otra cosa, por aquello de que á buena hambre no hay pan duro, no quiere medianías en la ópera ni en el drama.

Ahora bien, las que no son medianías se dejan pagar fabulosamente, y cada trino y cada fermata de una *prima donna* cuesta un ojo de la cara al empresario, y por consiguiente al público, porque de aquel no ha de exigirse que sea el sastre del Campillo ni que se arruine por el amor al arte; el teatro aquel tiene todas las condiciones posibles para que un contratista pierda su dinero, á términos que si de propósito lo hubieran labrado para este efecto no habria salido mejor; ¿qué hace pues? Subir los precios; pero esto disminuye en gran proporcion el número de los concurrentes, porque aquí el público no se renueva como en otras partes, y los mismos han de pechar siempre, lo cual no pueden todos. Hay por lo tanto pérdida si se elevan los precios y pérdida si no se elevan: la alternativa es dura como ella sola.

Por eso hemos creido siempre y hemos siempre sostenido que, aun considerando la cuestion bajo este solo punto de vista, era de necesidad la erección de un teatro de buenas condiciones. Este pensamiento se ha discutido ya ámpliamente en otra ocasion, y el público tiene datos bastantes para formar su juicio, sin que haya que renovar polémicas á que ahora no se nos provoca.

El otoño es probable que suspenda tambien, ó por lo menos que haga mas raras, las novilladas que durante el verano han venido sirviendo de entremés á las corridas de toros. Esto es verdaderamente una lástima; Yesca iba haciendo grandes progresos en el arte, y es cortarle en flor su brillante carrera, donde podia prometerse el emular las glorias de los Paquiros y de los Guillenes. Lástima es tambien que duerma en el sueño invernal el toro del aguardiente, tan fecundo en descalabraduras y en revolcones; allí nuestra juventud se hacia aguerrida y se acostumbraba á los golpes, lo cual era una gran ventaja para su porvenir.

¿Pero cuáles son nuestras esperanzas para el otoño que asoma por las puertas de Octubre?

En primer lugar esperamos lluvias, pero lluvias que caigan en nuestros bolsillos, y tales que hagan ya inútiles los despósitos del ayuntamiento; porque si es verdad que este ha prestado con ellos un gran servicio á la poblacion, tambien lo es que vale mas y es infinitamente mas barato tener cada cual agua en su algibe. No hay sino ver que un barril de agua municipal cuesta, puesto en casa, quince cuartos (y gracias que son solo quince), cuando de tenerla uno propia no hay mas sino que el gallego la saque: esos quince cuartos en barril constituyen la diferencia entre que llueva ó no llueva; cantidad que no es moco de pavo para una familia pobre, que acaso ni con eso cuente seguro para vivir. Súmense pues estos cuartos, y ellos harán un cirio pascual que habrá de indicarnos la necesidad de que no se olvide el pensamiento de la traida de aguas, de tan alta importancia para Cádiz.

Despues de las lluvias, esperamos que el otoño nos traiga una compañía de ópera que sirva tambien para el invierno próximo. Dícesenos que entre varias personas aficionadas y de posicion social se agita la idea de subvencionar á la empresa, para que què pueda contratar buenos artistas líricos, formando con ellos una compañía que en su conjunto sea, si es posible, la mejor que haya actuado jamás en nuestro teatro Principal. No hay que decir que la subvencion es el único medio de conseguirlo, porque ya arriba hemos demostrado que á eso no alcanzan las fuerzas de una empresa abandonada solamente á sus propios recursos.

Aplaudimos, pues, cordialmente este proyecto, y deseamos llegue á realizarse de un modo completo. A ser así, daremos las merecidas gracias en nombre del arte á las dignas personas, que tan generosa y espontáneamente se proponen coadyuvar con sus fortunas á que Cádiz posea un espectáculo que realce su importancia y su cultura á los ojos de los numerosos extranjeros que la visitan de continuo.

Ya que hablamos de teatro y de compañía, digamos algo, para terminar, acerca de las funciones ejecutadas por la Sra. Ristori.

Esta distinguida trágica no ha dejado durante ellas de ser aplaudida siempre, como lo merece su mérito. Sin embargo, el público ha acudido ahora en número harto menos escaso que la otra vez. ¿Consistirá en que por lo general nos ha dado en esta temporada una segunda edicion de su ya visto y conocido repertorio? ¿Consistirá en que su compañía está hoy todavía mas escasa que entonces de buenos elementos? Ambas cosas pueden haber influido. Las tragedias y los dramas en que no la habiamos visto ya, no han podido rivalizar, en cuanto á su egecucion por parte de la actriz, con *Medea*, con *Elisabetta*, con *Giuditta*. En *Macbeth*, su papel no es el del verdadero protagonista, y en esta tragedia solo hay una escena de la que la Sra. Ristori pueda sacar verdaderamente partido. Por parte de los demás actores fué mal ayudada.

Esta ventaja tuvo la Sra. Santoni, actriz además de gran mérito en el género dramático; su compañía era mucho mejor, y el Sr. Prósperi, en los papeles que tuvo á su cargo, nos dejó excelentes recuerdos.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Explicacion del figurin iluminado.

VESTIDO DE BAILE. Trage blanco de gasa-linon; lleva una primera enagua simplemente orlada por un ancho bullon de 18 centímetros de alto; la segunda enagua, semejante á esta, pero que tiene 5 centímetros menos de largo, está orlada por tres bullones, cada uno de 6 centímetros de ancho; en el lado derecho esta enagua vá recojida por medio de dos ramilletes de plumas de pavo real; tres presillas, hechas con las mismas plumas, se ven puestas, la una en el medio del corpiño escotado, sobre la berta, y las otras dos en los hombros, encima de las mangas cortas. El peinado se compone de plumas de pavo real, colocadas á modo de diadema sobre la frente, y forman una guirnalda que se pierde por detrás debajo del cabello.

TRAGE DE PULT DE SEDA VIOLETA CLARO. Lo bajo de la enagua está guarnecido con cintas de terciopelo negro y ribetes blancos, las cuales se disponen formando cuadros enlazados que ocupan un espacio de 20 centímetros. Corpiño liso, montante; mangas semi-anchas. Chal de cachemira del mismo color que el trage, guarnecido con cintas semejantes á la de este, y formando tambien cuadros, pero son mas estrechas; el chal lleva por ribete una tira estrecha de tafetan blanco con los bordes recortados, la cual vá casi enteramente cubierta por un guipur estrecho, que tiene tan solo 4 centímetros de ancho.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION DEL N.º 1.

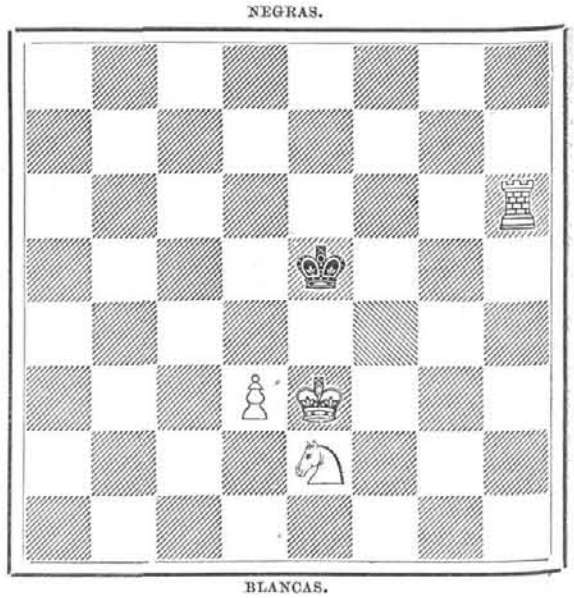
1.ª *Jugada.*—R.ª 8.ª casilla de Rey; jaque.
Rey negro toma R.ª

2.ª *idem.* Alfil 5.ª Cab. R.ª. Jaque doble.
Rey juega.

3.ª *idem.* Torre 8.ª Rey. Jaque y mate.

PROBLEMA N.º 2, POR M. DE ZAMORA (DE ALMERIA).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan las blancas y dan mate en 5 jugadas.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores que empiezan su abono en el presente mes, pueden recibir si gustan las entregas publicadas de la novela **El Corsario negro**, remitiendo á nuestro Administrador el importe de ellas, el cual es un real de vellon por cada una.

Administraciones exclusivas de La Moda.

HABANA, calle de la Habana número 126.
MADRID, calle de Jesus del Valle, número 6, bajo.
SEVILLA, calle Catalanes número 4, esquina á la de Tetuan, oficina de la Andalucía.
BARCELONA, calle de San Honorato número 3, almacen.

Todo pedido de suscricion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mutuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1863.—IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA, Bomba, n. 1.

© Biblioteca Nacional de España

Leroy imp Paris

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Cadiz

© Biblioteca Nacional de España

nº 40.